

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 19 de Mayo

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

La pobre ceiba.....	<i>Gabriela Mistral</i>	Lenguas de fuego.....	<i>Arturo Torres Ríos</i>
El casamiento de Laucha (y 2).....	<i>Roberto J. Payró</i>	La higiene de la boca.....	<i>A. Vázquez Rodríguez</i>
He ahí el problema.....	<i>Luis de Zulueta</i>	Noticia de libros.....	<i>Santiago Argüello</i>
Rectificando.....	<i>José Santos Chocano</i>	Efectos diferentes producidos por suero de joven y suero de viejo.....	<i>C. Picado T.</i>
La cucaracha.....	<i>Miguel Ángel Asturias</i>	Tableto (1928).....	<i>Guillermo Valencia</i>
Ensayos.....	<i>Arturo Mejía Nieto</i>	Poemas orientales.....	
Ibsen y el <i>muñequismo</i>	<i>Francisco Ichaso</i>		
Nervo, orientador espiritual.....	<i>Ernesto Martín</i>		

SANDINO con sus leales está cercado, cercado como una bestia fabulosa, como el onagro, como la hidra de Lerna, como el dragón que comía poblaciones, en una quebrada pequeña de la mínima Nicaragua. Le mandan 2.000 tiradores (él tiene 600 pobres hombres a media hambre); le mandan varios aeroplanos, que no son el de Lindbergh, y no van tampoco a gozar el paisaje de Rubén Darío.

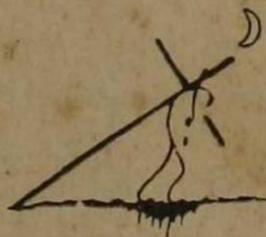
Pero... en La Habana los delegados de la Conferencia plantan, mientras tanto, una ceiba como símbolo de la fraternidad del Nuevo Mundo.

No dice el artículo lacrimoso que me informa, derretido de pasión botánica, quiénes han sido los de la idea. Suelen los yanquis tener unas ternezas que desorientan en sus caras rapadas, su traje kaki y sus polainas de cuero. Yo he oído a uno de éstos, especie de Mr. Pershing con duras arrugas de pescador, hacerme, con las lágrimas a medio caer, un recitado de cuaquerismo que me sorprendía como si Kipling me dijera una jaculatoria. A raíz de esta conversación quemada de brasa mística que casi le creo y casi le lloro también, hablamos de eso de Santo Domingo. Y este hombre caliente de Biblia todavía, me dijo las cosas más desnudamente cínicas sobre las gestiones de los «independientes» dominicanos entregándome su credo de norteamericano respecto de los pueblos «débiles, pobres y desordenados».

—«Un pueblo fuerte y magníficamente organizado tiene

La pobre ceiba

=De *El Mercurio*. Santiago de Chile=



derecho natural, que no necesita consultarle a nadie, de vigilar un poco sobre sus vecinos, cuyo desorden impenitente puede dañarle».

«Nosotros necesitamos para nuestra industria, que va camino de hacerse la mayoritaria en el mundo, el petróleo de México, la caña de Cuba y el café de Centro América. Si dejamos que en esos países cunda la riña, no explotarán lo suyo o nos estorbarán las explotaciones a nosotros. Es prudencia, que redunde en bien de ellos, el que intervengamos».

«Por otra parte, el cristiano debe interesarse en parar la matanza cotidiana de esos países. Ayudamos casi siempre a los mejores».

—Ayudan Uds. casi siempre a los peores—le dije—porque tienen que ser los peores quienes pidan que la policía extranjera les arregle la reyerta».

Puede ser, volviendo a la ceiba, que la idea haya salido de un delegado del Sur. ¡Tenemos una mezcolanza tan curiosa de lagrimeo y matonismo! Varios caudillitos nuestros tienen don de «fondeamiento» y don de lágrimas, todo junto.

¿Por qué una ceiba? El artículo que me informa dice que por ser ella el árbol «más umbroso de la América».

Y yo entiendo, un poco perversamente, el más espeso, para que cubra feas cosas; el que echa más diámetro de sombra, refrescadora, no ya de pastores y ganados completos, como el árbol del poema, sino de caucheros y mineros acalorados de logro y violencia sobre los indios... La palma nó, porque no esconde cosa alguna con su voluntad de desnudez, que es una como franqueza vegetal...

Pudieron, en vez de ceiba, plantar un caña—en tierra de caña—símbolo más ceñido de la realidad. Así, los delegados mayores, los de Mississippi, se acordarían de que «casi es aire» de puro fina, esa armonía de las tres Américas desiguales, la América patrona, la América casi doméstica, que es la Central, y la América en tratamiento de domesticidad que es la que sigue.

Yo tengo muchos deseos de que la ceiba se les seque. ¿Por qué no ha de tener imperativo categórico también el pobre árbol bueno un poco madre de

Maceo, el negro? Podría resultar ella con mas vergüenza que un político, y secarse voluntariamente, parándose como el fakir la respiración y el suave pulso de la savia. Entonces podría llamarse con nombre largo como en las fábulas: *La Ceiba decorosa como un hombre*, *La Ceiba Martí* o *La Ceiba Maceo*.

No va a pasar eso. Ya es criatura fiscal, lo que vale decir bien nutrida, casi diplomática, y en las tempestades eléctricas de Cuba, cuando la isla se ve asaeteada desde el cielo como un San Sebastián maravilloso, para que no le vaya a caer un rayo, le pondrán encima un buen tallo de fierro preservador. El agua cae en abundancia y la helada no se conoce.

Tampoco se puede aconsejar a los scouts, ni siquiera a Roig o a Massaguer, que la asierren a la mala una noche, porque la pobre no tiene la culpa de ser el testimonio próspero de una mentira. Ella es sólo «la pobre Ceiba de la amistad panamericana». Entra, pero por la puerta mala, en la jerarquía de los árboles ilustres, del Arbol de la Noche-Triste y del árbol del tule de Oaxaca, que la mirarán con desconfianza de gente de pura raza para la de sangre sospechosa.

Yo no sé quiénes hicieron los discursos de la pobre ceiba. Seguramente no ha sido Mr. Coolidge, que apenas alcanzó a mirar la cara de los delegados y a decir sus afirmaciones rotundas de derecho de gentes contra el cielo clarísimo de La Habana, donde las verdades y